

## LA DIMENSION SOCIO-POLITICA DE LA LITURGIA

Bernado Cansi, O.F.M. cap\*

### Introducción

A la luz de la refulgente claridad surgida en el Concilio Vaticano II, especialmente en la "Gaudium et Spes" y en las encíclicas sociales, la Iglesia se ha vuelto insistentemente hacia los aspectos socio-políticos. Se redescubrió el valor de la persona humana como centro de la pastoral, de la evangelización, de la catequesis, de la liturgia. La Antropología es una de las ciencias humanas que más ha evolucionado en este siglo. Dentro de la misma Iglesia aspectos institucionales han cedido su lugar a la persona humana. Y el hombre se ha vuelto "el principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales"<sup>1</sup>. Los Derechos Humanos empezaron a ser defendidos por instituciones y organizaciones civiles y religiosas. La Iglesia Católica ha asumido la defensa de la dignidad humana como parte de su evangelización<sup>2</sup>. Los derechos y deberes de la persona humana hacen parte del mensaje que debe interpelar la vida concreta del hombre moderno<sup>3</sup>. Hoy en día, la unión íntima que debe existir entre la fe y la vida de las comunidades es algo insistentemente recordado en decenas de documentos eclesiológicos, en mensajes y cartas de las Conferencias Episcopales<sup>4</sup>. "Es nuestro deber reconocer el derecho del pueblo a valorar su propia dignidad, a concientizarse de los derechos que de ahí vienen y a organizarse para mejor promover estos derechos"<sup>5</sup>. Todas las

---

\* Experto en catequesis y liturgia. Brasileño.

1. Gaudium et Spes n. 25

2. Idem, n. 26

3. Evangelii Nuntiandi, n. 29

4. Catechesi Tradendae, n. 22

5. Pronunciamientos da CNBB 86 - coletaneas - 88  
Documentos da CNBB n. 44, p. 30

Iglesias defienden con ardor y vivacidad los derechos de los trabajadores<sup>6</sup>. Los derechos a la huelga, al sueldo justo, al digno sustento, a la urgencia de la reforma agraria, necesidad de la política agrícola, el derecho de los jubilados, de los menores, de las mujeres, de los negros, indígenas, son temas de casi todos los encuentros de agentes de pastoral de América Latina. La realidad socio-política exige, de parte de todos los cristianos, actitudes eficaces y generadoras de una sociedad justa, libre, fraterna y humana. Estamos ya sintiendo, con excepción de algunos agentes, que los temas sociales y políticos están integrando la reflexión, los cantos, las homilías y las celebraciones litúrgicas.

### 1. LOS PROFETAS SIEMPRE DEFENDIERON LA DIGNIDAD DE LOS EMPOBRECIDOS

La imagen vivida por los hebreos de un Dios comprometido con la liberación de los empobrecidos y esclavos es constantemente recordada en las denuncias de los profetas. Los empobrecidos son la niña de los ojos y la sangre que da vida a los enviados de Yahvé. Cuando los profetas perciben la situación en la que se encuentran los trabajadores, los campesinos y oyen sus fuertes clamores por la justicia social, no consiguen retener por minutos su voz, su grito contra los opresores. Los profetas pre-exílicos (Amós, Isaías, Jeremías), denuncian vigorosamente la injusticia de los jueces, la codicia de los reyes, la opresión de los pobres. Avisan a todos que las desgracias y las catástrofes serán inevitables a causa de las faltas contra la justicia social. "Ay de los que transforman el derecho en veneno y echan la justicia por tierra"<sup>7</sup>. Las injusticias son un veneno amargo y mortífero capaces de engendrar el terror, la muerte y la violencia entre los pueblos. Es necesario denunciar fuertemente aquellos que violan el derecho y la justicia en las casas, en las comunidades, en los fueros. "Yo esperaba de ellos el derecho y produjeron injusticia; esperaba justicia y ahí están los gritos de desesperación!"<sup>8</sup>. La injusticia llega al punto de condenar al inocente y absolver al injusto<sup>9</sup>. El soborno, el dinero, los intereses ocultos, individualistas, el poder, empañan por completo la victoria, la luz y el brillo del derecho y de la justicia sociales.

---

6. Idem, p. 61

7. Am 5, 7

8. Is 5, 7

9. Is 5, 23

Es tan grande la injusticia en el continente que los gritos de los empobrecidos parece un alboroto, una explosión de voces elevadas hasta los oídos de Dios. Las lágrimas de los afligidos y empobrecidos son abundantes<sup>10</sup>. Dios, ciertamente, tiene el corazón despedazado, hecho añicos; deshechos están sus nervios delante de la situación de millones de latinoamericanos explotadísimos por el capitalismo diabólico, salvaje, inhumano, infernal.

La Iglesia, los hombres y las mujeres de razón y de inteligencia ya no pueden conservar los oídos tapados, el corazón de piedra e insensibles delante de la constante amenaza a la vida y a las poblaciones hambrientas. Llegó para América Latina la hora de despertar, levantarse y reconocerse capaz de liberarse de tanta opresión, amenazas de muerte y exterminio fatal.

Los profetas Amós, Isaías, Jeremías, debemos ser nosotros mismos. Las comunidades deben organizarse en favor de los más débiles y marginados. Dios jamás admitió la exclusión de los débiles y pobres. El los quiere en el centro de la familia, de las comunidades y de la Iglesia. No al margen de todo, como se encuentran actualmente millones de latinoamericanos, indígenas, negros, mujeres, campesinos, ancianos, niños y asalariados. Negarse a hacer algo en favor de estos hermanos y hermanas es tener una fe alienada, intimista y no cristiana y la liturgia no puede quedarse al margen e insensible a la situación de los sin voz y sin voto.

## 2. YAHVE NO ACEPTA CULTOS APOLITICOS

Política, como edificación, construcción y lucha por el bien común, es vocación y distintivo de todos aquellos que estiman su nombre cristiano. No existe religión verdadera que pueda decirse apolítica. La verdadera religión siempre debe mantenerse ligada y comprometida con los cambios socio-políticos. Si hay cristianos que no quieren hacer nada en favor del bien común, en verdad, podemos decirles que poco viven el cristianismo. Pues, ser cristiano implica favorecer y hacer crecer la conciencia de que es necesario unir la fe con la vida concreta del pueblo. La fe sin obras es totalmente muerta<sup>11</sup>. Creer es vivir el mensaje de Dios. No basta creer solamente. Es necesario creer y vivir. La religión, sin los cambios en el campo social y político, es ciega, sorda, muda,

---

10. Cf. Puebla, n. 89

11. Tg 2, 17

muerta. Es peligrosísima la religión desligada del clamor de los débiles y excluidos, de los descamisados y desnudos. La religión sordo-muda a las lágrimas de los indigentes, deshumanizados, depauperados y esqueléticos de la sociedad, es una religión diabólica, mentirosa, falsa<sup>12</sup>. Sin amor al prójimo, la religión pierde su fisionomía. Permanece irreconocible, queda como un cuerpo sin cabeza o cabeza sin cuerpo.

Yahvé, a través de los profetas, rechaza cultos apenas internos, sin cualquier repercusión interna. La falsedad de los cultos no es aceptada por Dios. De nada sirve alabar a Dios sólo con los labios, sin practicar su voluntad y su proyecto. La religión debe ser integral. Debe haber unión entre los labios y la acción concreta. Por lo tanto, el rezo, la liturgia sin cambios concretos en el campo socio-político es completamente rechazada por Yahvé, el Dios liberador y de la justicia. La distancia entre los ricos explotadores y los pobres que viven en las periferias, en los tugurios inmundos es una distancia que media entre el cielo y las profundidades del mar. Estamos muy lejos de la realización de la justicia y del derecho en nuestras tierras latinoamericanas.

Todos los pueblos tienen sus sacrificios, cultos, rezos, devociones y ejercicios de piedad, fiestas, liturgias. Pero, en verdad, pocos son los que viven o celebran. Hay muchos corruptos que comulgan. Que cierran los ojos para orar a Dios, pero cierran las puertas de la justicia a los pobres y maltratados de la tierra. Hay gente que gasta rosarios, devocionarios, pero nada gasta de sus fortunas y elevados sueldos para disminuir el llanto de los hambrientos y no ayudan a aumentar los granos de frijoles y arroz en las mesas de los descalzos y amenazados por el hambre y la sed. "Escuchen la palabra de Yahvé, jefes de Sodoma; presta atención a la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: ¿me interesa la cantidad de sus sacrificios? dice Yahvé. Estoy harto de los holocaustos de carneros y de la grasa de novillos. . . Cuando ustedes levantan hacia mí las manos, yo desví mi mirada; aunque multipliquen las oraciones, no escucharé. Sus manos están llenas de sangre. Lávense, purifíquense, aparten de mi vista las maldades que ustedes practican. Paren de hacer el mal, aprendan a hacer el bien: busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda"<sup>13</sup>.

Según lo que acabamos de oír del profeta Isaías, el culto va íntimamente unido a las obras del derecho y de la justicia social. Sin el amor a

---

12. 1 Jo 3, 11-18

13. Is 1, 10-17

los más hambrientos, carentes, oprimidos, no hay verdadero culto. La liturgia está íntimamente unida a los cambios en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural. Comulgar con Dios exige transformaciones globales en la vida del hombre y de la mujer. Palabras sin obras no valen nada en el culto. Toda conversación y diálogo con Dios deben tener repercusiones en la sociedad. Un ave maría, un gloria al Padre, un Dios te salve reina y madre, un vía crucis, el rezo o recitación de un salmo o del magnificat, sin acciones concretas junto a los barrios, de los campesinos, leprosos, desempleados, sin techo, sin salud, son rezos, son preces sin ningún valor. Es como sopa sin sal. Café sin azúcar o fruta todavía verde y sin ningún sabor. La acción transformadora es parte integrante de la liturgia. Si todos aquellos que se arrodillan delante de las imágenes o que participan en las romerías, en las procesiones o que besan el Cristo muerto el viernes santo alistarán los brazos para trabajar en la organización del pueblo, en los movimientos populares y lucharán fraternalmente por la justicia y por el derecho en América Latina, seguramente en pocos años la pobreza sería superada. La profunda unión que debe existir entre liturgia y la mejora de la situación de los empobrecidos debe ser una bandera alzada por teólogos, pastores, agentes de pastoral. Los movimientos de laicos que actualmente se empeñan mucho en la oración, en la alabanza, como los carismáticos, deben repensar la raíz y los objetivos del movimiento. Si no hay conversión para la acción, estos movimientos están condeados a morir por falta de autenticidad y de poca o rara alimentación. La seguridad de un movimiento no está en su jerarquía, estatutos o institución fuerte, sino en su vinculación o conexión con la liberación de los oprimidos. Todo movimiento que no escucha o no lleva a la práctica las profecías de Jeremías, Isaías, Amós, Oseas, que siempre unieron la oración y acción liberadora, están destinados a ser como un cometa Halley que es visto hoy y después desaparece para siempre. Los movimientos o liturgias, sin unión con los problemas concretos de la vida del pueblo, son cometas de corta duración. Hacen estruendo, gritan, pero tienen pocas raíces, poco meollo y acaban muriendo para siempre.

### 3. JESUS PREDICA UNA LITURGIA COHERENTE

¡Cuántas veces entró Jesús en los templos y en las sinagogas! Era un observador fino. Percibía, por las actitudes, quiénes rezaban con sinceridad y quiénes eran fingidos e hipócritas. Los rezos hipócritas fueron muy acervamente criticados por el Maestro de la sinceridad y de la autenticidad. Querer engañar al mismo Dios es una actitud tonta por parte del que reza. Dios nos conoce en profundidad. De nada sirve engañar a

Dios. El sabe qué pasa en nuestro interior, en nuestro corazón<sup>14</sup>. Conoce incluso nuestros pensamientos e ideas. El nos ve mejor de lo que pensamos. El nos entrevé hasta en las fibras del espíritu. Por lo tanto, querer rezar, hacer liturgia sin cambiar nuestra vida, sin formar comunidades, sin establecer el compartir, la fraternidad, es engañar a Dios. La historia del fariseo y del publicano<sup>15</sup> es bien característica y apropiada para aclarar cómo debe ser nuestra liturgia. Cuando entramos en el templo de nosotros mismos, en la habitación,<sup>16</sup> o cuando participamos directamente en la asamblea litúrgica, debemos comprometernos seriamente con la conversión radical de rumbos, de modos de vivir, pensar y juzgar. Realmente, participar en una liturgia es entrar en el fuego y en las brazas del amor de Dios, en donde somos purificados y lavados de toda injusticia, pecado y egoísmo. Querer entrar en contacto con la comunidad y con Dios sin cambiar en nada nuestra conducta, es lo mismo que echar leña seca en la hoguera y querer que no se queme. Por lo tanto, la verdadera liturgia es la instituida por Cristo: El exige que la oración sea sincera, es decir, que conduzca a la "metanoia", al cambio de pensamiento, cambio de mentalidad y que conduce a la acción concreta junto de los más rechazados, de los más próximos de la muerte, de los sin voz y sin voto en la Iglesia y en la sociedad.

Jesús es el modelo de la oración. Cuanto más reza más actúa. Jamás vuelve de la oración peor o más flojo o indeciso. En la oración encuentra fuerza y vigor para la lucha y para la implantación de los signos del Reino. Y para vencer las críticas de los fariseos, escribas, saduceos, líderes religiosos y políticos, recurre habitualmente a la oración en los cerros. El Monte de los Olivos es su templo visitado<sup>17</sup> como lugar de encuentro con el Padre. Jesús hacía de la oración personal la fuente restauradora de energías espirituales. Fue en la oración que El descubrió la voluntad del Padre. La oración, el diálogo permanente con los pobres y con el Padre hicieron de El el profeta más seguro que la historia puede acoger. Sin oración, Jesús hubiera fracasado. Con todo, para El la liturgia siempre exigía compromisos socio-políticos. Su oración y contemplación le impulsaban a la acción, al trabajo, a la escucha de los clamores populares. No era una oración sólo de los labios. Eran compromisos comunicados al Padre. Rezar para El es un tipo de juramento. Lo que decía lo cumplía fielmente. La oración fue la luz que le guió en la cons-

---

14. Mt 12, 25; 22; 18; Lc 16, 15; 2, 22; Sl 139

15. Lc 18, 10-14

16. Mt 6,6

17. Mt 14, 23; 26, 36; Mc 6, 46; Lc 6, 12; 22, 41

trucción del Reino en la tierra. El fue el maestro de la oración. Rezó con tal devoción y sinceridad que despertó el gusto de rezar en la comunidad de los apóstoles<sup>18</sup>. No cometió ningún divorcio entre lo que decía al Padre y su práctica socio-política. ¿Por qué puede El realizar la mayor revolución en el campo socio-político? Porque era una persona de sincera, filial y consciente liturgia con el Padre y con la historia.

#### 4. LOS SANTOS PADRES AFIRMABAN QUE LA EUCARISTIA TIENE UNA DIMENSION SOCIAL

Desde los comienzos de la era cristiana había la costumbre de participar en los "ágapes fraternos". Eran comidas sencillas, pero compartidas, como señal de caridad y del amor existentes entre los seguidores de Cristo Resucitado. Respecto de este símbolo fraterno, decía San Juan Crisóstomo: "Muy bien, de esta ley o costumbre vino a establecerse en las iglesias de entonces una práctica maravillosa: reunidos todos los fieles, después de oír la palabra divina, después de las oraciones y de la comunión de los misterios, terminada la reunión litúrgica, no se retiraban inmediatamente a sus casas, sino que los ricos, que habían preparado comida, invitaban a los pobres y *ponían una mesa común para todos*. Así, la comunidad de la mesa, la piedad del lugar y otras mil circunstancias hacían que la caridad les uniese más y más, el placer fuese grande y el provecho no fuese menor.

Esta práctica era fuente de bienes sin cuenta. El principal era la amistad, cada día más ardiente después de cada reunión litúrgica, ya que bienhechores y beneficiados se sentían unidos por un gran amor<sup>19</sup>.

Aún los más sencillos actos de piedad, sin los gestos de liberación y rescate de los empobrecidos, poco o nada sirven delante de Dios. "Yo conozco a muchos que ayunan, oran, gimen y suspiran, practican toda piedad que no exija gestos, pero no dan siquiera una monedita a los necesitados. ¿De qué les sirve toda esta piedad? No serán admitidos en el Reino de los Cielos!"<sup>20</sup>. Cuántos ricos comulgan piadosamente, pero llegando al sitio, en el latifundio, torturan, maltratan a los peones, a los empleados con ofensas, asperezas, poca comida, con una choza podrida

18. Mt 6, 5-9

19. Por que a Igreja Critica os Ricos - Juan Lauriden - Guilherme Múgica - EP 1983, p. 14; Homilia sobre as Heresias (MG 51, 256)

20. São Basilio - idem, p. 61; Homilía Contra os Ricos (MG 31, 285)

y un sueldo injusto. ¿Qué Eucaristía celebran los ricos cuando actúan así? ¡Es más un banquete con satanás que con Yahvé! Banquete eucarístico que no lleva a compartir los bienes no es banquete con Dios, pues Dios dió las cosas a todos y no solamente a algunos. Grupos fuertes se apoderaron de todos los bienes y quieren que Dios, la Eucaristía, la Biblia y la Iglesia les conforten porque son ricos. Están rotundamente equivocados! Dios quiere la misericordia y la justicia<sup>21</sup> y no sacrificios o Eucaristía vacíos!

¡Cuán vivamente expresa la Escritura el modo de actuar de los ricos! Se quedan tristes si no pueden robar lo ajeno. Dejan de comer, ayunan, no para reparar sus pecados, sino para preparar el crimen. A veces, se les ve llegar a la Iglesia amables, humildes y puntuales, buscando realizar su delito. . . ¿El ayuno que escogí no consiste en romper las cadenas de iniquidad, en soltar las ataduras del yugo, poner en libertad a los oprimidos y despedazar el yugo? ¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento, en acoger en tu casa a los pobres desahogados? . . . Entonces clamarás y Yahvé responderá, pedirás socorro y El dirá: "heme aquí"<sup>22</sup>.

Si el rico comprendiese el significado y las consecuencias que vienen del beso que él da al Cristo muerto el Viernes Santo debería, inmediatamente, despojarse de todos los bienes, que normalmente son fruto de rapiñas, robos o herencias, igualmente fruto de injusticias. Besar al Cristo o una cruz tiene consecuencias socio-políticas. Pero el rico no las asume. En una América Latina escandalosamente dividida entre ricos, riquísimos y pobres pauperrimos, los celebrantes de Eucaristías deben estar atentos al anuncio valiente y exigente de que quien recibe la Eucaristía, el Pan Divino, debe aprender a repartir el ser y el tener con los más necesitados. Sin esta predicación y frutos, de nada servirán nuestros cultos, cantos, gestos y encuentros con la Palabra y con la Eucaristía. Pienso que estamos silenciando demasiado las consecuencias socio-políticas de la Eucaristía en nuestro continente pobre, débil, hambriento y marginado. También somos responsables por despertar las consecuencias y acción que han de brotar de las celebraciones litúrgicas.

Los pastores, los celebrantes, los catequistas, los equipos de liturgia tienen el grave deber de comentar que la Eucaristía tiene una exigencia

21. Cf Nt 9, 13; 12, 7

22. Is 58, 5-9; Santo Ambrósio, Livro sobre Nabot de Jezrael (ML 14, 779-80); Por que a Igreja Critica os Ricos, o.c.p. 62

social, política. Todos deben ser sensibilizados y estar convencidos de que acercarse a la Cena del Señor es congregarse en casa a los pobres para repartir el pan en la mesa, los frutos del trabajo. Pobres, bien común, Eucaristía, andan siempre juntos. Solamente una falta de visión de la Biblia, de las profecías, del Evangelio hace que alguien tienda a separar Eucaristía de la justicia. No existe acercamiento al altar que nos separe de los marginados. Pues Cristo quiere a los pobres en nuestra mesa. Compartir la Eucaristía es lo mismo que liberar a los pobres, a los esclavos, sin techo, sin tierra, sin suelo, sin salud. Con la Comunión del Cuerpo del Señor bien hecha, podemos transformar América Latina en ejemplo de justicia, de libertad para el mundo. Quiera Dios que esto suceda dentro de poco tiempo! Comulgar sin pensar en los excluidos, es recibir a Cristo con somnolencia, distraídos. Compartir los bienes es la mejor manera de prepararse para la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía<sup>23</sup>.

## 5. PABLO VI. UN PROFETA DE LA LITURGIA POLITICA

El Papa Pablo VI incentivó y estimuló las consecuencias socio-políticas de la liturgia, especialmente de la Eucaristía. Dice Pablo VI: "De donde se sigue que el culto eucarístico promueve mucho más en las almas el amor 'social'<sup>24</sup>, que nos lleva a anteponer el bien común al bien particular, a hacer nuestra la causa de la comunidad, de la parroquia y de la Iglesia universal y a dilatar la caridad hasta abrazar el mundo entero; sabemos que en todas partes hay miembros de Cristo"<sup>25</sup>. También los nn. 70-71 del mismo documento, "Mysterium fidei", muestran la dimensión social de la Eucaristía. ¿Qué entendemos por "amor social de la Eucaristía?" "La fe, la concordia, el sentido de fraternidad y de solidaridad, la paz y la unidad son beneficios que, según Pablo VI, la sociedad recibe de la Eucaristía"<sup>26</sup>. Afirmaba el mismo Papa que la fiesta del Corpus Christi tiene dimensión social. "Un otro objetivo de la fiesta del Cuerpo del Señor es infundir una irradiación luminosa sobre la vida social como tal, comprenda ella o no la fuente de donde proviene tal luz"<sup>27</sup>. Si la fraternidad de los hombres, si su colaboración orgánica, si la paz en fin es el bien supremo en el orden temporal y social, ¿no debe-

23. 1 Cor 11, 17-34

24. Cf S. Agostinho, De Gen. ad. Litt. XI, 15, 20; PL 34,437

25. Encíclica "Mysterium Fidei", Paulo VI - Doc. Pont. 153, Vozes, 1966, p. 26

26. Insegnamenti di Paolo VI, coleção italiana, 1966, p. 952

27. Idem, 1968, p. 248

ría el mundo descubrir en la Eucaristía la fórmula más sencilla y más clara que lo interpreta, lo define y lo guía?<sup>28</sup>.

La paz y la justicia forman los dos frutos más citados en los discursos de Pablo VI, como consecuencia de una Eucaristía bien celebrada y bien asumida<sup>29</sup>. Pablo VI afirma que es necesario “gastarse por los pobres, por los pequeños, por los enfermos, por los presos, por los exiliados, por los que sufren. . . esta comunión tiene repercusión social, porque nos impulsa a la mutua solidaridad”<sup>30</sup>. El día de “Corpus Christi”, en 1969, el Papa recuerda: “Debemos acordarnos, hoy más que nunca, de los pobres, y hay tantos todavía, y afligidos por tantas necesidades”. Es la fiesta de los hermanos necesitados de pan, de bienestar y de amor<sup>31</sup>. El bien común, la distribución equitativa, justa, necesaria de la tierra, de los bienes, son consecuencias connaturales y lógicas de compartir el Cuerpo del Señor. Sin estas consecuencias, la Eucaristía pierde su valor y fuerza transformadoras. Eucaristía apolítica no existe. Existe la Eucaristía político-social, es decir, con consecuencias en las reales y profundas transformaciones en el campo socio-político.

La fracción del pan hermana a cuantos participan de ella, pues el hecho de tomar parte en la misma mesa debe tener aplicación práctica en la observancia de la caridad y de la justicia en las relaciones sociales. . . Decía el Papa: “La participación en el banquete eucarístico, en una palabra, es una invitación a corregir las injustas desigualdades sociales entre las personas, sectores y pueblos. Acompañe por lo tanto la comunicación de la riqueza espiritual por parte de Cristo, Nuestro Señor y hermano, la solidaridad, la distribución más justa de los bienes de la tierra entre los miembros de las comunidades humanas”<sup>32</sup>. Es el “gastarse por los empobrecidos” una consecuencia poco aplicada y poco asumida por los latinoamericanos que comulgan. ¡Si todos se gastasen en el ser y en el tener como aplicación concreta de la participación en la mesa del Señor! ¡Bueno sería que la educación de la fe insistiese fuertemente en la práctica eucarística de gastarse por los marginados! Muchos comulgan, pero no se gastan por los excluidos. ¿Sería válida la Eucaristía sin “gastarse” por los pequeños y humillados negros, indígenas, ocupantes precarios de tierra, campesinos, esclavos obreros en las fábricas?

---

28. *Ih.*, p. 249

29. Cf A. HADDAD, *Eucaristia e Compromisso Social*, Ed. Loyola, 1984, p. 177-182

30. *Idem*, p. 178

31. *Ibidem*, p. 178

32. *Ib.*, p. 179; *Insegn. di Paolo VI*, pp. 430-431

## Conclusión

Necesitamos de hecho incrementar la fuerza socio-política, transformadora y liberadora de la liturgia católica. No podemos seguir haciendo celebraciones atemporales, apolíticas y ahistóricas. No exigir cambios en el campo personal, comunitario y social a los cristianos que comulgan, que celebran su fe, es lo mismo que negar los aspectos teológicos y políticos de la liturgia. Tenemos que pasar urgentemente de nuestras liturgias infantiles, inofensivas, inocuas, inocentes, acomodadas a una liturgia más profética, valiente, consciente y forjadora de una Iglesia comunitaria, justa y de una sociedad igualitaria, coherente y fraterna.

San Pablo exhortaba ya a una liturgia de amor a los humillados, empobrecidos. Sin encuentro con los débiles, se debilita la Eucaristía y toda la liturgia católica. Tenemos multitudes de cristianos que nada hacen después de la celebración litúrgica. Los ritos, los discursos, los gestos, los anuncios no repercuten ni en la mente ni en las obras de los cristianos. ¡Cuántas celebraciones infructíferas, vacías, inútiles! Tenemos que reaccionar teológica y prácticamente por una liturgia más bíblico-humana-personalizante y concientizadora de las comunidades. El mundo debe hacerse más próximo y humano después de una liturgia, especialmente después de la celebración de la Cena Pascual. Es lógico que debemos empeñarnos más en una celebración más histórico-liberadora. Los domingos deben volverse más pascuales. Más humanizantes. Más generadores de profetas y de apóstoles. La Iglesia, los domingos, debe volver su corazón, su mirada y su sensibilidad hacia las periferias del continente. No puede encerrarse dentro de las cuatro paredes de los templos. Al contrario, debe afinar bien sus oídos para escuchar el clamor y los gemidos de los desamparados, de los leprosos, de los desempleados y de las multitudes afligidas. La Iglesia que no se vuelve hacia los excluidos no asume la oración que hace delante de los santos y de los altares. Es necesario que los países latinoamericanos se vuelvan con urgencia hacia los barrios, hacia las periferias, al llanto de los desamparados, las notas musicales de los lamentos de quienes moran distantes de los hospitales, de las escuelas, de las carreteras. Nuestra oración tiene que asumir los llamamientos que los más pobres lanzan a las autoridades. Liturgia sorda, distante del pueblo no es más liturgia. Orar, celebrar, participar en los sacramentos y en la Cena es lo mismo que invertir vida, tiempo, horas y el ser en la liberación de los millones de hermanos y hermanas que sufren bajo el peso del hambre y de la miseria.

“El auténtico sentido de la Eucaristía se vuelve, por sí mismo, escuela de amor activo para con el prójimo. Si nuestro culto eucarístico es auténtico, debe hacer crecer en nosotros la concientización de la dignidad de todos y de cada uno de los hombres. La conciencia de esa digni-

dad se vuelve, después, el motivo más profundo de nuestra relación con el prójimo”<sup>33</sup>. Con Eucaristías buenas y participadas es posible prever una América Latina más pascual, más libre y humanizada. Tenemos, a través de la liturgia, una fuente inagotable de energía capaz de hacer de este continente y de su pueblo, el continente más profético de la tierra. Basta con que se de a la liturgia su sentido socio-político y transformador. Con liturgias conscientes y consecuentes<sup>34</sup> tendremos un país nuevo, signo del Reino.

“Reino que es la erradicación de la lucha de clases, del pecado personal y social, de las estructuras injustas e inhumanas. La oración cristiana no es una huída, un consuelo, un gozo, una diversión o un opio. . . La oración cristiana se vuelve hacia los problemas del pueblo”<sup>35</sup>. ¡Necesitamos de profetas de la liturgia socio-política en este gran continente de la esperanza!

---

33. Joao Paulo, II, O Mistério e o Culto da Santíssima Eucaristia, no. 26, Ed. Paulinas, 1980, p. 14

34. SC n. 11

35. Frei Betto, Oração na Ação, Civ. Bras., 1977, p. 42